

vivos á los Españoles, destinados ya en su imaginacion para un solemne sacrificio de sus dioses.

Pero al mismo tiempo que se empezaban á disponer las grandes prevenciones de esta jornada, llegaron á México los dos Indios que despachó Cortés desde Quiabislán, y refirieron el suceso de su prision, y que debian su libertad al caudillo de los estrangeros, y el haberlos puesto en camino para que le representasen cuánto deseaba la paz, y quan lejos estaba su ánimo de hacerle algun deservicio: encareciendo su benignidad y mansedumbre con tanta ponderacion, que pudiera conocerse de las alabanzas que daban á Cortés el miedo que tuvieron á los Caciques.

Llegan los dos primeros Indios á México.

Ponderan la benignidad de Cortés.

Despachale Motezuma nuevos Embajadores.

Mudaron semblante las cosas con esta novedad: mitigóse la ira de Motezuma: cesaron las prevenciones de la guerra; y se volvió á tentar el camino del ruego, procurando desviar el intento de Cortés con nueva embajada y regalo: á cuyo temperamento se inclinó con facilidad, porque en medio de su irritacion y soberbia no podia olvidar las señales del cielo, y las respuestas de sus ídolos, que miraba como agüeros de su jornada, ó por lo menos le obligaban á la dilacion del rompimiento, procurando entenderse con su temor, de manera que los hombres le tuviesen por prudencia, y los dioses por obsequio.

Llegan estos Embajadores á la Vera Cruz.

Llegó esta embajada quando se andaba perficionando la nueva poblacion y fortaleza de la Vera Cruz.

Vinieron con ella dos mancebos de poca edad, sobrinos de Motezuma, asistidos de quatro Caciques ancianos que los encaminaban como consejeros, y los autorizaban con su respeto. Era lucido el acompañamiento, y trahian un regalo de oro, pluma y algodón, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embajadores fue: „ Que el grande Empe-
rador Motezuma, habiendo entendido la inobediencia de aquellos Caciques, y el atrevimiento de prender y maltratar á sus ministros, tenia prevenido un ejército poderoso para venir personalmente á castigarlos; y lo habia suspendido por no hallarse obligado á romper con los Españoles, cuya amistad deseaba, y á cuyo Capitan debia estimar y agradecer la atencion de enviarle aquellos dos criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. Pero que despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus compañeros, no podia dexar de quejarse amigablemente de que un hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodáse á vivir entre sus rebeldes, haciendolos mas insolentes con la sombra de sus armas, y siendo poco menos que aprobar la traicion el dar atrevimiento á los traidores: por cuya consideracion le pedia que se apartáse luego de aquella tierra, para que pudiese entrar en ella su castigo sin ofensa de su amistad; y con el mismo

Proposicion de los Embajadores.

Quejas de Motezuma.

Pidele que se aparte de Zempoala.

„buen corazon le amonestaba que no tratase de pa-
 „sar á su Corte, por ser grandes los estorvos y pe-
 „ligros de esta jornada.” En cuya ponderacion se
 alargaron con misteriosa prolixidad, por ser ésta la
 particular advertencia de su instruccion.

Hernan Cortés recibió la embajada y el regalo
 con respeto y estimacion: y antes de dar su respues-
 ta, mandó que entrasen los quatro ministros presos,
 que hizo traer de la armada prevenidamente; y cap-
 tando la benevolencia de los Embajadores con la ac-
 cion de entregarselos bien tratados y agradecidos, les
 dixo en substancia: „Que el error de los Caciques
 „de Zempoala y Quiabislán quedaba emendado con
 „la restitution de aquellos ministros, y él muy gus-
 „toso de acreditar con ella su atencion, y dar á Mo-
 „tezuma esta primera señal de su obediencia. Que
 „no dexaba de conocer y confesar el atrevimiento
 „de la prision; aunque pudiera disculparle con el
 „exceso de los mismos ministros, pues no conten-
 „tos con los tributos debidos á su Corona, pedian
 „con propia autoridad veinte Indios de muerte para
 „sus sacrificios: dura proposicion, y abuso que no
 „podian tolerar los Españoles, por ser hijos de otra
 „Religion mas amiga de la piedad y de la naturale-
 „za. Que él se hallaba obligado de aquellos Caciques,
 „porque le admitieron y alvergaron en sus tier-
 „ras, quando sus Gobernadores Teutile y Pilpatoe le

Hace Cor-
 tés que tray-
 gan los qua-
 tro prision-
 eros.

Responde
 á la embaja-
 da.

Disculpa los
 Zempoales.

„abandonaron desabridamente, faltando á la hospita-
 „lidad y al derecho de las gentes: accion que se obra-
 „ria sin su orden, y le sería desagradable; ó por lo
 „menos él lo debia entender asi: porque mirando á
 „la paz, deseaba enflaquecer la razon de su queja.
 „Que aquella tierra, ni la serranía de los Totonagues
 „no se moverian en deservicio suyo, ni él se lo per-
 „mitiria, porque los Caciques estaban á su devo-
 „cion, y no saldrian de sus órdenes: por cuyo mo-
 „tivo se hallaba en obligacion de interceder por ellos
 „para que se les perdonase la resistencia que hicie-
 „ron á sus ministros, por la accion de haber admi-
 „tido y alojado su ejército. Y que en lo demás, so-
 „lo podia responder, que quando consiguiese la di-
 „cha de acercarse á sus pies, se conoceria la impor-
 „tancia de su embajada, sin que le hiciesen fuerza
 „los estorvos y peligros que le representaban: por-
 „que los Españoles no conocian al temor; antes se
 „azoraban y encendian con los impedimentos, co-
 „mo enseñados á grandes peligros, y hechos á bus-
 „car la gloria entre las dificultades.”

Con esta breve y resuelta oracion (en que se
 debe notar la constancia de Hernan Cortés, y el
 arte con que procuraba dar estimacion á sus inten-
 tos) respondió á los Embajadores, que partieron
 muy agasajados, y ricos de bugerías castellanas, lle-
 vando para su Rey, en forma de presente, otra

Quéjase
 de Teutile
 y Pilpatoe.

Toma por
 su cuenta el
 proceder de
 aquellas na-
 ciones:

y se afirma
 en la resolu-
 cion de pa-
 sar á Méxi-
 co.

magnificencia del mismo género.

Ganase opi-
nion con es-
ta embaja-
da.

Reconocióse que iban cuidadosos de no haber conseguido que se retirase aquel ejército, á cuyo punto caminaban todas las líneas de su negociacion. Ganóse mucho credito con esta embajada entre aquellas naciones: porque se confirmaron en la opinion de que venia en la persona de Hernan Cortés alguna deidad, y no de las menos poderosas; pues Motezuma, cuya soberbia se desdeñaba de doblar la rodilla en la presencia de sus dioses, le buscaba con aquel rendimiento, y solicitaba su amistad con dádivas, que, á su parecer, serian poco menos que sacrificios: de cuya notable aprehension resultó que perdiesen mucha parte del miedo que tenían á su Rey, entregandose con mayor sujecion á la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio fue menester para que una obra tan admirable, como la que se intentaba con fuerzas tan limitadas, se fuese haciendo posible con estas permisiones del Altísimo, sin dexarla toda en términos de milagro, ó en descredito de temeridad.

CAPITULO XI.

MUEVEN LOS ZEMPOALES CON engaño las armas de Hernan Cortés contra los de Zimpazingo sus enemigos. Hacelos amigos, y dexa reducida aquella tierra.

Poco despues vino á la Vera Cruz el Cacique de Zempoala en compañía de algunos Indios principales, que trahia como testigos de su proposicion: y dixo á Hernan Cortés, que ya llegaba el caso de amparar y defender su tierra; porque unas tropas de gente mexicana habian hecho pie en Zimpazingo, lugar fuerte, que distaria de allí poco menos de dos soles, y salian á correr la campaña, destruyendo los sembrados, y haciendo en su distrito algunas hostilidades, con que, al parecer, daban principio á su venganza. Hallábase Hernan Cortés empeñado en favorecer á los Zempoales, para mantener el credito de sus ofertas: parecióle que no sería bien dexar consentido á sus ojos aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caso de ser algunas tropas avanzadas del ejército de Motezuma, convendria enviarlas escarmentadas, para que desanimasen á los de su nacion. A cuyo efecto determinó salir personalmente á esta faccion, entrando en el empeño con alguna ligereza, porque no conocia los engaños y mentiras de

Vienen tro-
pas de Mé-
xico contra
los Zemp-
poales.